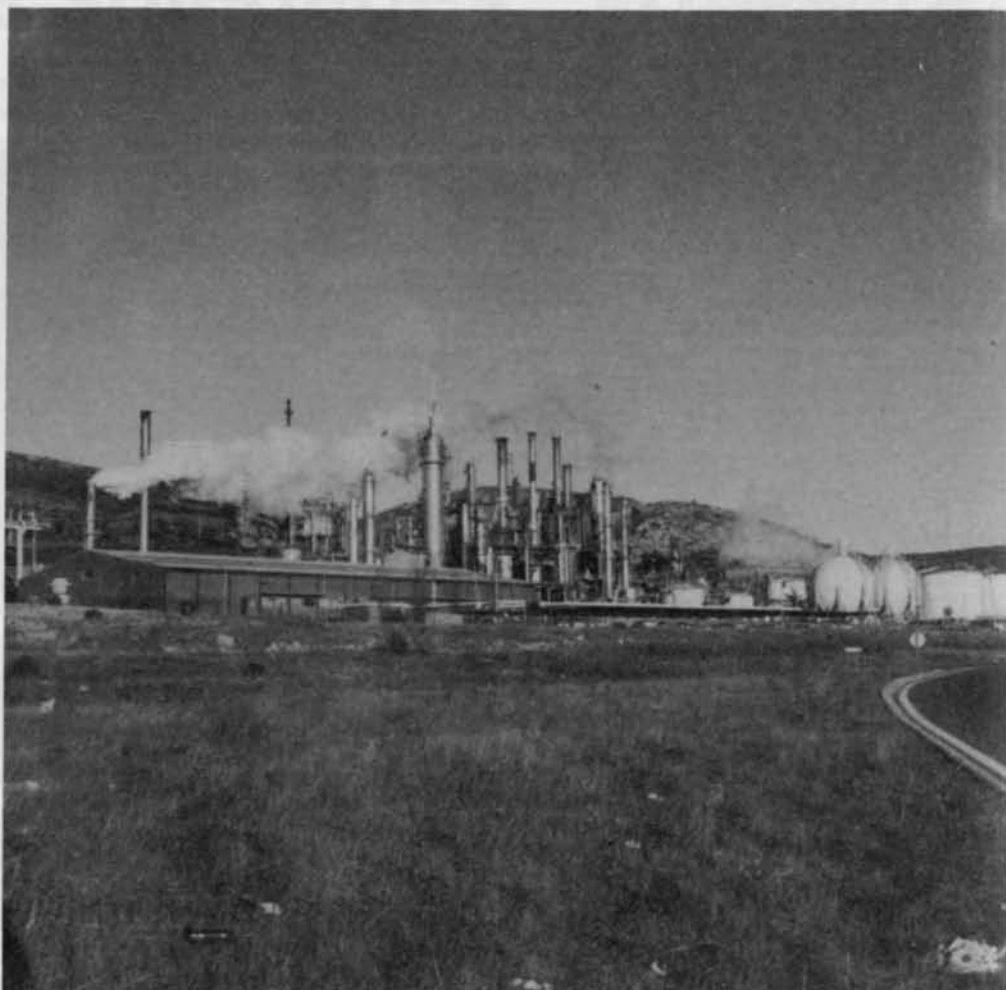


Ochocientos trabajadores de Enpetrol tendrán que "jubilarse"

## Refinería, malos tiempos para la lírica

**1**955. La época autárquica obliga al Régimen a fijar su atención en el suelo pizarroso de Puertollano. Con la ayuda tecnológica de Alemania la Empresa Nacional Calvo Sotelo basa su producción en la destilación de las pizarras bituminosas, y se erige en el "alma mater" de la villa, a la vez que diseña una rígida estructura de castas para diferenciar claramente los territorios de influencia de los diferentes grupos de empleados. 1965. Los americanos y los occidentales deciden admitirnos en el club, han levantado el bloqueo internacional y el crudo espera las venas terrestres para ser trasladado a su lugar de desgüace. Se construye el oleoducto Málaga—Puertollano lo que da origen a la creación de nuevas plantas industriales, aumenta el volumen de producción y se amplía la gama de productos. El comercio de la ciudad experimenta un espaldarazo y los ciudadanos son felices. 1973. Olefinas—2 apunta la industria petroquímica —la construcción de Montoro es prueba de ello—, alegra la oferta de trabajo y confirma un futuro puertollanero sobre fondo azul. Casi una década después se enciende el piloto rojo de PAULAR, le replica la luz verde de la construcción de una planta de Cracking Catalítico Fluidizado (FCC) que emplea a la mitad de hombres que oferta, se celebra una huelga general y desde entonces pájaros de augurios no deseables planean sobre el valle industrial, debilitando la potente llama con la que Puertollano firmaba sobre el cielo comarcal su calidad de verdadero y único "faro industrial de la Mancha". 1986. La Comisión Negociadora local, parte integrante de su homónima intercentros, negociará a partir del primero de abril la regulación de empleo —o adecuación de plantilla, según la parte— que afectará a nivel nacional a 1.800 trabajadores sobre un total de



*Las chimeneas humeantes de la industria petroquímica de Puertollano.*

**La enloquecida eclosión de establecimientos hosteleros puede engañar al viajero que llegue a Puertollano por primera vez. Se trata de un espejismo. La ciudad tiene hoy los mismos habitantes, o menos, que hace veinte años; ha visto desaparecer dos empresas, sufre un sordo goteo de jubilaciones sin relevo, un paro comarcal de más de cinco mil personas, en su mayoría jóvenes. Hace poco tiempo el mejor cine de la ciudad dió paso a viviendas, las escasas obras de teatro que caen por aquí se representan en la única sala cinematográfica que queda. Enpetrol tenía en 1982 una plantilla de 2.236 trabajadores, hoy es de 1.763. El primero de abril trabajadores y empresa discutirán el destino de ochocientos empleados. Puertollano cuenta, empero, con dos restaurantes chinos.**